



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

## País de reformas

**Y**de comisiones. En México se dice que cuando no se quiere resolver un problema se crea una comisión, o agregaría, se hace una reforma.

País de reformistas, conservadores y desconfiados. Se promueven cambios para que todo siga igual. En su libro clásico sobre la revolución ("Zapata y la Revolución Mexicana"), el historiador norteamericano John Womack Jr., escribió: "Este es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución". Conservadores revolucionarios, los llamaría mi estimado profesor José María Pérez Gay.

Todavía no concluye una elección y de lo primero que habla la clase política es de reformar la ley electoral. La Constitución Política es la más parchada de todas; se contabilizan alrededor de 400 cambios a los 136 artículos. Todo lo queremos resolver normativamente. Para todo elaboramos engorrosas reglas. Formalizamos la solución de problemas, nunca los resolvemos.

Ante la crisis: Reformas... y comisiones para elaborar las reformas y luego para evaluarlas. Si queremos fiscalizar al Ejecutivo,

creamos una secretaría que depende del Ejecutivo. Fiscalías que nunca han resuelto un caso, comisiones absurdas para celebrar cualquier efeméride. Disfrutamos más pertenecer a la comisión que la encomienda.

Nos pasamos años despotricando contra el autoritarismo del régimen priista y el corporativismo que lo soportaba. Nos tardamos décadas en cambiar. Y después de nueve años de otro partido en el Gobierno, descubrimos que las instituciones del viejo régimen siguen vivitas y coleando. Los mismos poderes fácticos; los mismos liderazgos sindicales.

Las euforias del 2000 encabezadas por don Vicente Fox no fructificaron en un nuevo régimen. Porfirio Muñoz Ledo, quien declinó a favor del guanajuatense, creyó que la reforma del Estado iba en serio. Hoy dice desilusionado: "Me tocó encabezar la Comisión para la Reforma del Estado; se hizo un gigantesco esfuerzo en materia de iniciativas y al final Fox no se atrevió a encabezar la transición". Le encargaron los planos del nuevo edificio y los archivaron.

Los mexicanos vivimos en la permanente sensación de que todo sigue igual. Los

cacicazgos locales continúan vigentes (los "preciosos" se multiplican), la corrupción es parte del acontecer cotidiano, los poderes fácticos siguen determinando la agenda pública; la mayoría de los medios sobreviven con recursos públicos y por eso se comportan como voceros gubernamentales, la violencia crece incontenible y cada vez somos más pobres. Ante ello la abulia y el desinterés: "Ni modo, es el destino".

Hoy que el PRI es mayoría en la Cámara Baja, el líder de la bancada en la Cámara Alta coincide con el Secretario de Gobernación en la necesidad de cambios al régimen político. Pero la gran transformación institucional que se requiere para que la cirugía no sea únicamente cosmética, no encuentra eco.

Nunca como hoy se requiere un acuerdo nacional para transformar al País. No sólo en el terreno económico, social o político. Ni el paquete fiscal es todo lo malo que se le quiere ver ni reúne las virtudes que se exaltan. Como tampoco parece ser la solución a los asuntos públicos la reelección legislativa inmediata o la reducción del número de curules en el Congreso de la Unión.

La reforma del Estado requiere que todos

los actores políticos estén dispuestos a perder para ganar. ¿Qué País se quiere? ¿Qué modelo económico conviene? ¿Aspirinas para la pobreza o vuelco estructural para atacar la desigualdad social? ¿Qué régimen jurídico? ¿Qué sistema político requiere una nación moderna y democrática?

¿Es el presidencialismo la única forma de gobierno posible para los mexicanos? ¿Y la revocación de mandato no debe acompañar a la reelección de alcaldes y congresistas? ¿La administración pública debe seguir siendo un botín partidista o debería implantarse el servicio profesional de carrera en los tres órdenes de gobierno? ¿Los funcionarios deben tener salarios como gerentes privados bajo el argumento de que la empresa privada les pagaría más? ¿Se están sacrificando por la Patria?

Al final muchas preguntas, casi ninguna respuesta. ¿Cuándo seremos testigos de que las pequeñas reformas son parte de una transformación institucional? En un país presidencialista, lo que haga o deje de hacer el Ejecutivo puede ser definitivo.

El autor es analista político/investigador de El Colegio de la Frontera Norte.  
Correo: correocolef@yahoo.com.mx